

Homilía del 8 de diciembre de 2013
Segundo Domingo de Adviento y Celebración de Nuestra Señora de Guadalupe

Hace seis años nuestro arzobispo, Jerome Hanus, ahora nuestro jubilado arzobispo, escribió:

«. . . mucha gente hispana y otros inmigrantes sufren dificultades increíbles en estos Estados Unidos de América. Viven con miedo de poderse sustentar y por la seguridad de sus familias. . . . Las familias están desgarradas y separadas». Y en lugar de denunciar y trabajar por justicia, “algunos líderes y candidatos políticos usan la situación solamente para propósitos políticos, ignorando el hecho de que casi todos nosotros venimos de antepasados inmigrantes. . . . Juntos con los otros obispos católicos en este país y en otros países, [él escribió], yo llamo a nuestros líderes políticos a redactar un programa justo de reformación comprensiva de la inmigración. Esto será una tarea larga y ardua, pero si estamos en la solidaridad el uno con el otro, podemos ‘mover las montañas’ con la ayuda de Dios.»

Hace más de veintiséis mil años el profeta Isaías escribió sus palabras hermosas de esperanza:

[En aquel día] habitará el lobo con el cordero,
la pantera se echará con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos
y un muchachito los apacentará.
La vaca pastará con la osa
y sus crías vivirán juntas.
El león comerá paja con el buey.
El niño jugará sobre el agujero de la víbora;
la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.
No hará daño ni estrago por todo mi monte santo,
porque así como las aguas colman el mar,
así estará lleno el país de la ciencia del Señor.

Homilía del 8 de diciembre de 2013
Segundo Domingo de Adviento y Celebración de Nuestra Señora de Guadalupe

¿Cómo podemos guardar nuestra esperanza y nuestra fe viva cuando los ricos parecen estar ganando más riquezas y los poderosos parecen estar ganando más poder y usando ese poder injustamente mientras que personas ordinarias que trabajan duro son tratadas con desprecio, son detenidas por la más endeble de excusas, son arrojadas a la cárcel, y aun lo que tienen es confiscado?

La Escritura Sagrada responde a este dilema de varias maneras. En la respuesta del Evangelio de hoy oímos las palabras de Juan el Bautista que llama a su gente como él nos llama para arrepentirse a fin de preparar el camino para la venida de nuestro Señor Jesucristo. En la respuesta de San Pablo, su Carta de los Romanos, oímos: «Hermanos: Todo lo que en el pasado ha sido escrito en los libros santos, se escribió para instrucción nuestra, a fin de que, con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza». Y tenemos las palabras de nuestra Señora, que le aseguró a Juan Diego «de su protección maternal y de su presencia con su gente siempre».

Mis hermanas y hermanos aquí, nuestra Comunidad Hispana, continuemos apoyar y afirmar el uno al otro en la esperanza y la fe, porque sin éstas, podemos sentirnos desesperados y caer o ir a la deriva en comportamientos destructivos. Debemos estar alertos a los peligros de escaparnos en el placer, y también de unirnos con aquellos que están ávidos de riqueza y poder, que vemos ganándolos injustamente y usándolos injustamente. Que nosotros agarremos nuestra fe, nos mantengamos unidos y trabajemos juntos en solidaridad para una mejor parroquia, para una mejor comunidad, para un mejor país y para un mejor mundo, orando fervientemente que nuestro Señor traerá éxito a los esfuerzos y esperanzas de y para nuestra gente.

La Aparición de Guadalupe

La historia va como esto.

En el año mil quinientos treinta y uno, escasos diez años después de la derrota de la nación azteca, un indio humilde llamado Juan Diego caminaba sobre las colinas justo al norte de la ciudad de México (construida sobre la arrasada capital azteca de Tenochtitlan). La tierra allí es seca y rocosa, favoreciendo sólo cactus y lagartos bajo un sol abrasador. Él pasó por el lado de la colina de Tepeyac, una vez el sitio del templo a Tonantzón, la diosa gentil de la tierra y el maíz, cuyo nombre significa «nuestra madre». Los conquistadores españoles habían destruido este y el la mayoría de los otros lugares sagrados de los pueblos indígenas, prohibiéndoles a rezar a sus espíritus de protección. Eran huérfanos espirituales en aquel momento, no todavía abrazando, como madre adoptiva, la Iglesia Católica. Tenían que ocultar pequeños ídolos y talismanes, para adorar y orar en secreto.

Cuando pasaba este lugar una vez-reverenciado, Juan Diego se paró y se quedó quieto, desconfiando la fragancia divina y la música celestial que rodeaban el lugar. Antes de él brillaba un resplandor, como una nube brillante rodeado por un arco iris. Entonces la Santísima madre María se le apareció, vestido en azul y dorado y rosa. Ella calmó su miedos, llamándolo «hijito», y le urgió a volver a la ciudad y solicitar al obispo para construir un relicario a ella, en el mismo lugar de la diosa caída. Por supuesto el obispo no creyó al campesino y lo envió en su camino. Avergonzado que había fallado su mandato, evitó el lugar, pasando el día siguiente en el otro lado de la colina. Pero ella no debía ser negada. Lo encontró y le urgió otra vez. No fue hasta la tercera vez que se le apareció a él, que ella le envió la prueba de este milagro. Le dijo a Juan Diego que él debe coger las rosas castellanas, una cosa imposible de existir en ese clima, pero creciendo en la abundancia en ese lugar. Las recogió en su tilma, un rectángulo de muselina llevado como una capa. Ella le dijo no bajarlas hasta que él estuviera en la presencia del dignatario de la Iglesia. Cuando él lo hizo en la catedral de Tlatelolco, ellos vieron que el frente de su tilma estaba adornado con la imagen de la Virgen de Guadalupe, y las flores milagrosas estaban a sus pies.

La Virgen morena inmediatamente fue abrazada por los pueblos indígenas, y otros milagros siguieron rápidamente, en lo cual las inundaciones y la pestilencia se derrotaron y las oraciones personales y necesidades de sus muchos creyentes fueron contestadas. Los símbolos de su presencia milagrosa son las rosas castellanas encontradas en el desierto y la tilma de Juan Diego que lleva su imagen.

Por Barbara Lyons-Perez “The Virgin of Guadalupe celebration in Oaxaca”:

<http://www.mexconnect.com/articles/729-the-virgin-of-guadalupe-celebration-in-oaxaca>